



La ANTORCHA de la VERDAD

*Tenemos ... la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro....*

2 Pedro 1:19

Vol. 15

julio - agosto 2001

Nº4

EL ALMUERZO PERDIDO

En cierto pueblo vivía un hombre conocido por todos como “José Paciencia”. Este sobrenombre se lo habían puesto porque cuando algo le iba mal, él solía decir: “¡Todo es para bien! Los que aman a Dios saben que todas las cosas les ayudan a bien.”

Si las cosas marchaban bien, José le daba las gracias a Dios. Si las cosas iban mal, también le daba la gloria a Dios y decía: “Dios sabe lo que es mejor para mí. No debemos juzgar las cosas según su apariencia en el momento. Hay una vida después de ésta. Lo que no nos parece bien aquí, podrá ser para nuestro bien en la vida venidera.”

José trabajaba en una mina subterránea de carbón y algunos de sus compañeros de trabajo se burlaban de él cuando decía: “Todo es para bien”. Había uno que se llamaba Timoteo que no perdía ni una

(sigue en la página 4)

Editorial



Estimados lectores:

Dios ha llamado a las madres a desempeñar un papel muy importante en el hogar cristiano. Pero con el tal movimiento de la "Liberación de la mujer", se ha perdido en gran parte la visión de la mujer piadosa que cumple ese papel tan importante. Las madres tienen la posibilidad de ser una gran influencia en su ambiente, el hogar. Dios ha planeado que el niño pase la mayor parte de su niñez junto a su madre. Son los años importantes de desarrollo e influencia en la vida del niño. Por lo tanto, la madre tiene mucho que ver con este desarrollo en su vida.

La Biblia nos da varios ejemplos de madres piadosas. La madre de Samuel es un ejemplo de una madre temerosa de Dios. Ella oró a Dios por un bebé y Dios le concedió su petición. Luego lo dedicó al servicio de Dios en el tabernáculo. Allí Samuel sirvió a Dios fielmente (1 Samuel 1:4-28; 2:11, 18). Samuel fue muy útil a Dios en su vida. La influencia y la dedicación de su madre, sin duda, tuvieron mucho que ver con su éxito.

Madre, debes dedicar tus hijos al Señor. Ellos deben darse cuenta de cuáles son tus metas para ellos. Ora por tus hijos antes de que nazcan y durante toda su vida. Cada hijo debe saber que su madre ora por él y que lo seguirá haciendo.

Elisabet era la madre de Juan el Bautista. Era una mujer llena del Espíritu Santo (Lucas 1:41). Los padres de Juan el Bautista, sin duda, tuvieron una gran influencia en la vida suya. Juan hizo todo exactamente lo que fue profetizado acerca de él.

Madre, tus hijos deben saber que Dios los ha puesto aquí con un propósito especial. Debes ayudarlos a siempre buscar y querer hacer la voluntad de Dios. No intentes buscar fama para ti misma ni para tus hijos.

El ángel del Señor apareció a María para informarle del nacimiento de Jesús, el Mesías. Aunque María fue la madre terrenal de Jesús, nunca se interpuso en su ministerio. **"Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón"** (Lucas 2:19).

Madre, es importante que inviertas tiempo en tu comunión con Dios. Deja que Dios te hable al corazón.

La madre piadosa ejerce una fe viva en Jesucristo y procura transmitir esa fe a sus hijos. Timoteo vio el ejemplo en la vida de su abuela Loida, y en su madre Eunice. El apóstol Pablo indica que la mejor manera de transmitir la fe es vivirla (2 Timoteo 1:5).

Madre, sobre ti cae una gran responsabilidad en tu deber de dar ejemplo de tu fe a tus hijos. Los niños rápidamente notan si hay en ti hipocresía. Para ellos va a ser muy difícil seguir tus caminos si ven que tú no eres sincera. El deber principal de tu vida es la de llevar tus hijos al Señor.

(sigue en la página 14)

Esta revista no es para la venta

CONTENIDO

| | |
|--|---------------|
| El almuerzo perdido | portada |
| Editorial | 2 |
| Luz en sus habitaciones | 5 |
| ¿Palabras tristes o palabras alentadoras? | 7 |
| La cruz repone el águila #2 | 10 |
| Sección para padres | |
| La vida familiar cristiana: La soltería 4b | 15 |
| ¡Cada niño, un niño deseado! | 20 |
| Ejemplos para las madres | 22 |
| Receta | 26 |
| Sección para jóvenes | |
| Tenía una mansión celestial | 27 |
| Yo te amé | 30 |
| Sección para niños | |
| La oración de Annie y Vanie | 31 |
| Actividad para niños | contraportada |

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente: Eugenio Heisey
Vicepresidente: Sanford Yoder
Secretario: Marcos Yoder
Tesorero: Pablo Schrock
Gerente: Noé Schrock
Vocales: Luis Carvajal
Jesús Villegas

Director de Publicación:

Duane Nisly
Director asistente:
Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

Teléfono (506) 465-0017
Fax (506) 465-0018
E-mail plmantor@racsa.co.cr

La Antorcha de la Verdad
Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

El almuerzo perdido (viene de la portada)

oportunidad para burlarse de José.

Un día, cuando Timoteo y José se preparaban para bajar a la profunda mina, José puso la bolsa con su almuerzo en el suelo por un momento. Pero antes de que pudiera volver a cogerla, un perro le llegó por detrás, cogió el almuerzo, y salió corriendo.



—¡Ja, ja! —se rió Timoteo—. Eso también es para bien, ¿eh, hombre? ¡Según su teoría, tiene que decir que sí!

—Bueno, sí, así es —dijo José—; pero yo también debo tratar de recuperar mi almuerzo. Si logro recuperarlo, será para bien. Pero si no puedo, pues también será para bien. Dios es tan grande que él puede gobernar tanto en las cosas pequeñas como también en las grandes.

Con estas palabras, José comenzó a perseguir al perro. Timoteo se echó una carcajada, soltó una palabrota, y luego bajó a la mina. José corrió tras el perro pero no logró alcanzarlo. Por fin se dio por vencido y regresó a la mina, pensando en todas las burlas que recibiría de sus compañeros.

Pero, cuál fue su sorpresa cuando halló a sus compañeros pálidos y asustados.

—¡No sabe usted de lo que se salvó, José!

—le dijo uno de ellos—. La mina se derrumbó y el pobre Timoteo quedó enterrado.

Si ese perro no se hubiera robado su almuerzo, usted habría bajado también y en este momento estaría muerto.

José se quitó el sombrero. Respirando profundamente con la cara pálida, sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas. Después miró al cielo, pero no dijo ni una sola palabra.

—John Three Sixteen
Tomado de:

The Gospel for the Youth



**Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios
para con vosotros en Cristo Jesús**

(1 Tesalonicenses 5:18).

LUZ EN SUS HABITACIONES

Harvey D. Kauffman

Leemos en Éxodo 10:23: *“Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones”*.

Por muchos años el pueblo de Israel había sufrido la esclavitud bajo la mano cruel del faraón de Egipto. Y ahora Dios estaba ejecutando un juicio severo sobre Egipto a través de una serie de plagas en preparación para liberar a su pueblo. Una de las plagas era de tinieblas. Durante tres días hubo densas tinieblas en todo Egipto. Sólo en las habitaciones de los israelitas había luz.

¿Qué enseñanzas tiene esto para nosotros? Primero, vemos que tanto el cristiano como el mundano sufrimos pruebas. Las enfermedades, la pobreza, las injusticias, y los desastres naturales son como tinieblas en todo el mundo. Sin embargo, hay una gran diferencia entre la “habitación” del cristiano y la del incrédulo. Para el incrédulo las pruebas de la vida oscurecen su camino y su esperanza. Por lo contrario, en medio de las mismas pruebas

las “habitaciones” de los hijos de Dios tienen luz.

Cuando sufren los que no tienen su esperanza en Jesús, su corazón y sus metas se ofuscan. La enfermedad y la pobreza le son una amenaza. Las injusticias que sufren a mano de su prójimo les son una crueldad. Y así andan a tientas en busca de seguridad y esperanza que este mundo jamás les puede dar.

Para los hijos de Dios es muy diferente. En medio de las mismas pruebas hay “luz en sus habitaciones”. Dentro de sí son iluminados por la promesa de Dios de que *“todas las cosas les ayudan a bien”* (Romanos 8:28), y *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”* (Romanos 8:31). Además, cuando sufren por causa de Cristo, tienen la consolación de ser hechos participantes con Cristo en sus



padecimientos (1 Pedro 4:12-14). La bendición de Dios y su bienaventuranza en la vida de los cristianos en verdad producen tal gozo y luz que ni las más densas tinieblas pueden opacar.

Respecto a esto me preocupa que como cristianos podamos soportar con gozo todas las pruebas que nos sobrevienen. A veces nos parecen demasiado grandes y difíciles. Las vemos como injustas. Pero recordemos las palabras del apóstol: **“...no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido”** (1 Pedro 4:12). También nos amonesta diciendo que debemos alegrarnos **“para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo”** (1 Pedro 1:7).

También confieso que a veces yo he tenido que padecer por causa de mi propio pecado. Esto no es digno de gloria, sino de tristeza y debe llevarnos a arrepentirnos de nuestro pecado (1 Pedro 2:20).

Algo más que nos enseña nuestro texto es el deber que tenemos como hijos de luz de ser **“luminarias en el mundo”** (Filipenses 2:15). **“El mundo entero está bajo el maligno”** (1 Juan 5:19), pero hay un pueblo en todo el mundo que tiene “luz en sus habitaciones”. Esa luz es Jesucristo. El apóstol Juan testifica de él: **“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los**

hombres” (Juan 1:4). Jesús mismo dijo: **“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas”** (Juan 12:46).

Me da tristeza cuando veo a los que dicen ser cristianos pero lo niegan con su manera de vivir. Viven como si creyeran que la luz y las tinieblas se pueden mezclar. La Biblia nos enseña que los verdaderos discípulos de Cristo se distinguen claramente como un pueblo separado del mundo (Juan 13:35; 2 Corintios 6:14-18; 1 Pedro 2:9-10).

Otros, como las vírgenes insensatas, tratan de conseguir prestada la luz de otros (Mateo 25:8). Esto no es posible. No podemos pedirle prestada la luz de nuestro hermano. La luz viene de Jesús y la conseguimos únicamente por medio de una relación personal con él.

Hermano, la plaga de tinieblas en Egipto es algo que quedó en la historia. Nunca más volvió a acontecer. Sin embargo, las verdades de ese acontecimiento todavía son vigentes hoy. ¿Tiene usted esa “luz en su habitación” aun en medio de las pruebas? ¿Puede el mundo distinguir claramente la luz de Jesús en su vida, o confunden su “habitación” con las “habitaciones” oscuras del mundo? ¿Proviene su luz de un aceite prestado o es una luz genuina que nace de una relación personal con Dios? Tengamos “luz en nuestras habitaciones”.
Belice, C.A.



¿PALABRAS TRISTES O PALABRAS ALENTADORAS?

Marcos Gingerich

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Aquí vemos claramente que la vida consiste de una batalla espiritual, sobre todo para el cristiano. También es claro que la fuerza que se necesita para luchar viene del Señor.

A la vez, cada uno de nosotros tenemos mucho que ver con el resultado final. ¿Qué desea usted para su vida? Después de terminar esta vida aquí en la tierra, ¿qué palabras le dirá el Señor?

PALABRAS TRISTES:

“TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto” (Daniel 5:27).

Belsasar era rey de Babilonia y nieto del rey Nabucodonosor. Él no tomaba en cuenta a Dios. Sí sabía bien lo que le había acontecido a Nabucodonosor, cómo Dios lo había humillado. Sin embargo, no se apartaba de sus maldades. Un día hizo un banquete para sus príncipes. Mientras

alababan a sus dioses de oro y plata, una mano apareció y escribió estas palabras sobre la pared: **“MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN”**. El rey quería saber el significado de estas palabras y mandó llamar a sus magos y adivinos, pero ellos no pudieron darle la interpretación. Por fin, el rey



llamó a Daniel, y Dios le dio a él la sabiduría para interpretar las palabras extrañas en la pared.

Este mensaje a Belsasar, **“TEKEL”**, también es un mensaje a todos los que se rebelan contra Dios. Aunque el rey era rico y poderoso, no pudo mantenerse en pie ante el juicio de Dios. Dios le dijo: **“Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”**.

El juicio de Dios vino sobre Belsasar y también vendrá sobre todos los que siguen en su vida de egoísmo y pecado. Tendrán que reconocer que el juicio de Dios vendrá sobre ellos si no se arrepienten y vuelven a Dios. Deben

volver a Dios ahora, mientras hay oportunidad para el arrepentimiento.

Si Dios le pesara a usted en su balanza, ¿qué diría él de su vida?

“Nunca os conocí; apartaos de mí hacedores de maldad” (Mateo 7:23).

Lamentablemente, estas palabras las escucharán muchos religiosos en el día del juicio. **“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”** (Mateo 7:21). No todos los que hablan del cielo pertenecen al reino de Dios. Jesucristo se interesa más por nuestra relación con él que por alguna experiencia que hubiéramos tenido en el pasado. Él quiere que vivamos en obediencia ahora.

Dios conoce a los que son suyos (2 Timoteo 2:19). ¿Qué tragedia será ver la mirada triste de Jesús y escuchar estas palabras terribles: **“Nunca os conocí...”**. Y aun más trágico sería para los que pensaban que su religión los salvaría. Si nosotros nos hacemos pasar por un hermano fiel de la iglesia pero no hacemos la voluntad de Dios, ¿qué nos esperará?

“Por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca” (Apocalipsis 3:15-16).

Aquí tenemos otro mensaje para los “religiosos”. Cuando alguno es frío, nos da la idea de un impío cuyo estado pecaminoso está a la vista de todos. La persona caliente es un cristiano ferviente, ardiente, y vivo para Dios. ¿Pero qué del tibio? Éste es un estado muy peligroso.

Tal persona sabe que algo no marcha bien pero cree que es lo suficientemente bueno como para ganar el favor de Dios. Vive una vida a medias con el mundo y la iglesia. Es alguien que carece de una entrega completa al Señor.

¿Cómo es su vida? ¿Es usted caliente o se encuentra en un estado frío? ¿Está viviendo la vida cristiana a medias? Si hoy usted no se encuentra en un estado caliente en la vida espiritual, no hay necesidad de que se quede en tal condición.

Escuche estas palabras que Dios desea decirle:

PALABRAS ALENTADORAS:

“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

¡Qué palabras más bellas! Estas palabras no son solamente para ciertos escogidos en el reino de Dios. Son reservadas para todos los que han servido a Dios fielmente en su reino, para los que han trabajado

con el talento que Dios les ha dado, para los que han ganado almas para él, y para aquellos que han hecho sus tesoros en el cielo y no en la tierra (Mateo 6:19-21).

“Venid, benditos de mi Padre...” (Mateo 25:34).

En el contexto de este pasaje, Jesús nos enseña sobre la importancia de nuestro trato con otras personas necesitadas. Los que reciben la aceptación de Dios son los que están dispuestos a mostrarles amor y misericordia a los menesterosos. No depende de su capacidad, ni de su inteligencia, ni de sus riquezas.

En el día final Dios va a separar a sus seguidores fieles de los falsos e incrédulos. La prueba será en cómo respondemos a casos de necesidad que se presentan hoy. Demostramos nuestro amor a Jesús por la manera en que tratamos al prójimo que sufre necesidades. Jesús nos dice que debemos darles de comer a los que tienen hambre, hospedar a los que no tienen dónde descansar, y cuidar a los enfermos. La prueba de nuestro amor a Dios se muestra en estos campos. ¿Muestra usted frutos del divino amor de Dios? ¿Es su vida distinta en este campo a la vida de los impíos a su alrededor?

“He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Aquí tenemos otras palabras alentadoras. ¿Son estas palabras también para nosotros hoy o eran solamente para los discípulos de Jesús en aquel entonces?

¿Cómo podemos tener la presencia de Cristo en nuestra vida? ¿Está Jesús presente en la vida suya?

Jesucristo estaba con sus discípulos físicamente hasta que ascendió al cielo, y después moró en ellos espiritualmente mediante el Espíritu Santo. Jesús está con nosotros hoy por medio de su Espíritu. Él es la presencia de Jesús que nunca nos deja. Todos los que han entregado su vida a Dios y han sido lavados por la sangre de Jesús y le siguen fielmente, tienen la dicha de esta santa presencia.

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:20-21).

Guatemala, C.A.



LA CRUZ REPONE EL ÁGUILA

(Segunda parte)
Eugenio Heisey

Una joven llegó a un campamento de refugiados armenio (Armenia es un país en el oeste de Asia). Sus ojos acusaban el dolor que llevaba en su cuerpo, el cual estaba severamente lastimado. Era obvio que casi no soportaba el intenso dolor que sufría a causa de las graves heridas que llevaba. De vez en cuando se tocaba el cuello y los hombros, pero no emitía ninguna queja.

Alguien notó su condición y le preguntó:

—¿Quiere acostarse? Yo le puedo ayudar.

—Muchas gracias —respondió la joven herida—, pero no puedo acostarme. Tengo que quedarme como estoy.

—¿Está usted herida? —preguntó su amigo.

—Estoy “llevando la cruz” —contestó ella—. Yo llevo aquí en mi cuerpo la cruz de Jesucristo. Ahora entiendo mejor como sufrió él por mí.

En ese momento llegó una enfermera para atenderla.

—Un momento, por favor —dijo la señorita—, tengo que enseñarle algo primero. —Con eso dejó caer su flojo vestido, revelando a los que observaban una cruz que había sido quemada en el hombro y la

espalda con hierros candentes. Las lesiones estaban inflamadas y por la infección ya sufría de fiebre alta.

—Cada día me hicieron más grande mi cruz. Todos los días me decían: “¿Mahoma o Cristo?” “¿Mahoma o Cristo?”. Cada vez que yo les decía “Cristo”, traían el hierro y me quemaban otra vez. Ya no tenía esperanzas de sobrevivir ese maltrato cuando llegó el ejército de los Aliados y me libraron de la muerte. Pero ahora llevo la cruz; llevo la cruz de Cristo en mi cuerpo.

Ése era el precio que una joven tuvo que pagar por resistir las tácticas y torturas de una iglesia territorial, en ese caso, la mahometana. Para ellos, todos tienen que ser mahometanos, por su propia voluntad o por la fuerza. Todos tienen que ser “hijos de la creciente”. Nadie puede ser “hijo de la cruz”. Por no aceptar la religión nacional mahometana, la doncella fue torturada.

Esta historia se ha repetido muchas veces a través de los siglos. En la época de la Biblia, los judíos no aceptaban un samaritano en su iglesia territorial. Los romanos se dedicaron con todas sus fuerzas a eliminar a los “cristianos” de su territorio y la

religión estatal. Más adelante la iglesia católica de Roma tampoco toleraba, dentro de su territorio, otra iglesia que no fuera católica. Por esto mismo muchos grupos pequeños como los donatistas, los valdenses, los bohemos que después se denominaban moravos, y los anabaptistas fueron severamente perseguidos. ¿Qué dice la Biblia en cuanto a una iglesia territorial, una iglesia nacional, o una iglesia donde todos, dentro de un dado territorio, son miembros de la religión estatal?

Los hijos de Abraham

La Biblia nos da un ejemplo de una iglesia territorial. En Mateo 3 nos habla acerca del ministerio de Juan el Bautista. Juan vino pregonando el Camino Nuevo. Él vino para preparar el Camino del Señor. ¿Qué era lo que tenía que preparar? Por muchos siglos los judíos habían sido el “pueblo de Dios”. Ellos eran los “hijos de la promesa” y como descendencia de Abraham, formaban el “pueblo del pacto”. Por su nacimiento dentro del linaje de Israel, todos los judíos se consideraban ser “hijos de Abraham”. Este concepto era lo que Juan el Bautista procuraba cambiar en la mente de los judíos.

Cuando llegaron al Jordán para ser bautizados, muchos venían con la expectativa de una nueva era. Por eso confesaron sus pecados en preparación para el reino que

estaba a punto de iniciarse. Pero los fariseos y los saduceos vinieron al Jordán también. ¿Cuál fue la reacción de Juan en Mateo 3:7-9? Él les dijo: “**¿Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?**” Luego él dijo algo que los judíos religiosos no esperaban escuchar: “**Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento**”. Con esto él les estaba diciendo: “Si quieren arrepentirse y ser bautizados, prueben su sinceridad y su arrepentimiento con sus hechos; con hechos dignos del arrepentimiento que han declarado haber sucedido en su vida.” Después él siguió diciendo: “**Y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras**”. Al decir esto, Juan daba a entender que Dios no busca “hijos de una raza”. Es decir, él no busca hijos de cierta nacionalidad ni hijos de cierta familia. Dios busca hijos de un corazón puro y contrito. Es cierto que los fariseos y los saduceos eran “hijos de Abraham” por haber nacido en la raza judía. Pero, ¿dónde estaba la prueba de su fe? ¿Dónde estaba la decisión personal de apartarse del mal y dejar todo para seguir el nuevo Camino de Cristo? ¿Por qué jactarse de ser judíos? No lo eran por ninguna decisión propia. Solamente el bautismo del Espíritu Santo podría hacerles hijos de

Dios. Juan aquí introducía algo nuevo. Estaba introduciendo un pueblo de miembros voluntarios que son redimidos y bautizados en el Espíritu de Dios. Ya no eran sólo los judíos que podían ser parte del pueblo de Dios, sino también los publicanos, los samaritanos, los gentiles, y **“todo aquel que invocar el nombre del Señor”**. Éstas eran las “Buenas Nuevas” que anunciaron los ángeles en Belén. Con eso se cumplió la profecía: **“Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel”** (Lucas 2:32; Isaías 42:6). Había llegado la hora cuando ya no serían los descendientes de Abraham los que serían sus hijos, sino los hijos de la fe (Romanos 4:16; Gálatas 3:7). Así es que Jesús, hablando del publicano Zaqueo, un judío recién convertido, dijo: **“Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham”** (Lucas 19:9). Zaqueo no fue salvo por su raza, ni por su nacionalidad, ni por el país donde vivía, sino por su fe personal en Jesús. Por eso también Pedro podía decirle a Cornelio, el centurión, **“En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”** (Hechos 10:34-35).

Las características de la iglesia territorial

Al seguir con el ejemplo de la

nación judía, podemos identificar unas características de la iglesia nacional o territorial. No todos los casos son iguales, pero en general en la iglesia territorial se destacan los siguientes puntos:

1. El bautismo de infantes

Los judíos le dieron entrada a los bebés en su sociedad (iglesia) a los ocho días de edad por medio del rito de la circuncisión. Luego la iglesia territorial hizo lo mismo. Exigió que desde el nacimiento, el infante formara parte de la iglesia. Todos los que vivían dentro de la región tenían que formar parte del pueblo de Dios. Las iglesias territoriales de hoy día lo hacen por medio del bautismo de infantes. Así, todos se llaman “cristianos”.

2. El lugar de la adoración

La adoración para los judíos se realizó en el gran templo localizado en su sede espiritual, Jerusalén. Allí “adoraban” con los ritos, los sacramentos, el liderazgo profesional, y con la “liturgia”. Pero, Jesús cambió todo eso. Véase lo que él dice en Juan 4:23: **“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren”**. ¡No es necesario ni siquiera tener un templo para adorar a Dios! En la montaña, en una cueva, dondequiera que dos o

tres estén congregados en el nombre de Jesús, allí está él en medio. Pero la iglesia territorial insiste en tener sus grandes templos y catedrales lujosas.

3. La iglesia y el estado

Hasta que fueron dominados por sus enemigos políticos, los judíos habían sido una “iglesia” y una “nación” a la misma vez. Es decir, ellos existían como una iglesia unida con el estado. Tomaban la responsabilidad tanto por los asuntos civiles del pueblo como por los asuntos religiosos. Pero esto cambió con la introducción del evangelio de Cristo. Ya ésa no es la voluntad de Dios para su pueblo santo. Jesús declaró: **“Mi reino no es de este mundo”** (Juan 18:36). Con eso él les dio la razón porque sus siervos no participan en la política, ni en lo militar, ni en pleitos judiciales, ni en juramentos. La iglesia estatal es un híbrido donde la iglesia y el estado se unen. Lutero, en su reforma, aceptó este híbrido cuando permitió que las autoridades aprobaran su enseñanza y con eso todo el territorio llegó a ser “luterano”.

4. Una iglesia sin poder de controlar la conducta de sus miembros

Por el hecho de que todos los judíos formaban parte de la “iglesia”, había entre el pueblo de Dios mucha maldad, desobediencia, rebeldía, y perversión.

¿Por qué? Porque de nacimiento formaba parte del “grupo”. Y aunque no viviera en santidad, ni tuviera una fe viva, siempre era miembro de la “iglesia”. Lo mismo sucede hoy entre las iglesias territoriales. Los líderes no pueden usar la disciplina cristiana para mantener pura la iglesia. El testimonio de la iglesia es manchado por el mal ejemplo de los miembros. Hay otro problema peor todavía. La iglesia tiene que permitir cualquier cosa nueva que la sociedad introduce, porque todos pertenecen a la “iglesia”. Así entra en la iglesia la “minifalda”, el cabello cortado de la mujer, el uso de joyas, el divorcio, y aun la perversión de la homosexualidad. Pero Dios dice: **“Sed santos, porque yo soy santo”** (1 Pedro 1:16).

5. Los sacramentos y ritos

Los judíos mantuvieron su “pacto” con Dios con ritos, sacramentos, y sacrificios. Muchas veces el pueblo se desviaba de Dios y se volvía perverso y malvado, pero siempre traían sus ofrendas y cumplían los ritos hasta que Dios les dijo: **“No me traigáis más vana ofrenda”** (Isaías 1:13). La iglesia territorial siempre tiene que cumplir con sus sacramentos y ritos. Enseñan que por dar la “misa” u otras ceremonias, el pueblo recibe la “gracia” y el “perdón”. Pero Dios dice: **“Oh**

hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

Al comparar la religión de los judíos con la iglesia territorial, es fácil ver que hay mucha semejanza.

Al concluir esta parte del estudio, queremos notar un punto más. Muchas veces la iglesia territorial no permite ninguna otra “iglesia” rival dentro de su territorio. Esto fue el motivo por la cual se formó la Inquisición, las cámaras de tortura, las hogueras, y el destierro de multitudes de

personas, personas que no doblaron la rodilla a la iglesia híbrida. Estas personas se congregaban en células y pequeños grupos, adorando al Salvador que les había redimido con su sangre **“para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”** (Tito 2:14). El verdadero pueblo de Dios siempre tiene la misma respuesta cuando es confrontado con el reto: “¿Mahoma o Cristo?” “¿El papa o Cristo?” “¿César o Cristo?” “¿La cultura o Cristo?”. Siempre contesta como la doncella malherida: “Llevo mi cruz por Cristo”.

Costa Rica, C.A.



SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



(CAPÍTULO 4b)

LA SOLTERÍA

¿QUÉ PUEDO ESPERAR COMO SOLTERO?

Las actitudes hacia el matrimonio y la soltería han cambiado mucho en los últimos años. En años pasados, cuando se hablaba de solteras se pensaba en una solterona rara de voz chillona. Se las consideraba como personas que poco se relacionan con otros. Los solteros eran conocidos como personas misteriosas con ideas y costumbres extrañas que vagaban de un lugar a otro. Hoy, la imagen de la soltería, sea del hombre o de

la mujer, ha cambiado mucho. Se ha convertido en algo popular. Ahora se les mira como adultos elegantes y competentes. Dan el cuadro de uno que puede darse el lujo de tener bastante dinero, títulos, y la libertad de disfrutar la vida a lo máximo.

Aunque nosotros deseemos que estas ideas del mundo no entren en la iglesia, la verdad es que sí se ha visto y se ha sentido esa influencia mundana. A veces la misma iglesia tiene la culpa por presionar a los solteros y esto sin darse

Editorial (viene de la página 2)

La madre piadosa obedece la Biblia: **“Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada”** (Tito 2:3-5).

Madre, tal vez te parece demasiado difícil este mandamiento, pero con la ayuda de Dios, sí es posible cumplirlo.

Madre cristiana, no dejes que las influencias de este mundo te desvíen de tu llamamiento. Dios tiene un plan especial para ti. Sé fiel en tu deber como madre piadosa y recibirás las ricas bendiciones de Dios. Busca la voluntad de Dios para tu vida y él te colmará de bendiciones. Así podrán decir de ti: “Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba” (Proverbios 31:28).

¡Que Dios bendiga a las madres fieles y piadosas!

Adaptado de un editorial de:
The Calvary Messenger



cuenta. Además de estos factores externos, hay sentimientos, reacciones, y deseos complejos que a veces el mismo soltero no entiende. Sin embargo, no todos los sentimientos internos y las presiones externas son siempre del todo dañinos. Es cierto, el soltero enfrenta ciertas luchas adicionales, pero también en la soltería se le presenta oportunidades que otros no tienen.

¿Cómo sería estar soltero?
¿Qué puede esperar el soltero?

Queremos ver el lado negativo de este asunto y también el lado positivo. Empecemos con lo negativo para así poder terminar con optimismo. Después de describir lo que es la soltería, queremos ofrecerle dirección que le ayudará a saber cómo hacerle frente a los factores negativos y cómo aprovechar las oportunidades positivas.

FACTORES NEGATIVOS EN LA EXPERIENCIA DE LA SOLTERÍA

1. Sentir que otros esperan que usted se case. Especialmente se experimenta esto durante los años en que la mayoría se casan. Esto en sí no tiene que ser negativo, pero a veces llega a causar problemas para el soltero. Cuando alguien desea casarse pero no puede, el problema se intensifica más. Si una joven tiene hermanos menores que encuentran compañeros y ella no,

puede sentirse incómoda. Fácilmente puede pensar que otros creen que porque no ha encontrado un compañero, algo anda mal. Los comentarios de otros aumentan esa presión y ella podrá pensar: “Yo no estoy logrando lo que otros esperan de mí”.

2. Sentir que otros no lo toman en cuenta. Como contó una soltera: “Yo no quepo ni entre los jóvenes ni entre los casados. Realmente no sé dónde pertenezco.” El soltero que se encuentra en un ambiente donde casi todos los adultos están casados, y en una congregación donde los pastores se preocupan más por las familias y las asesoran, tiende a sentirse excluido de los demás. Hay muchos mensajes y muchos seminarios dirigidos a la familia. Hay muchos libros especialmente dirigidos a la familia. En un ambiente donde se pone un énfasis fuerte en la familia, muchas veces el soltero se siente excluido.

3. Sentir que nadie lo comprende. Todos tenemos un deseo de ser reconocidos, entendidos, y aceptados por otros. En un matrimonio bueno, esto es uno de los vínculos más fuertes. Pero hay algo que muchos solteros no saben. Lamentablemente, hay muchos casados que luchan con este mismo deseo de ser comprendidos. Para ellos este sentimiento se intensifica al saber que, como

casados, debieran estar disfrutando de comprensión en su matrimonio, pero no lo están logrando. Los solteros se enfrentan con la frustración de desear abrir su corazón a otra persona en la intimidad del matrimonio y saber que no pueden.

4. Sentir que no es necesitado. Esto en verdad es el punto de vista contrario al de la “libertad” que ven otros en la soltería. Como los solteros no tienen familia para la cual tienen que proveer, muchas veces se sienten más libres de movilizarse que otros. Parece que nadie depende de ellos tan directamente. Hay un problema común en familias donde hay hermanos solteros y casados. Los solteros sienten que sus hermanos casados se aprovechan de ellos. Por el hecho de que están “libres” se espera que hagan las cosas que los hermanos casados no quieren hacer. En verdad, sienten que necesitan de ellos en tales casos, pero sólo para hacer el trabajo que nadie quiere hacer.

5. Sufrir la soledad. El que vive solo especialmente sufre de esto. Con esto no estamos diciendo que no puede vivir solo. Para algunos es mejor pero no todos son iguales. Sencillamente queremos reconocer que los solteros a veces sufren de soledad.

6. Ser tentado con la impureza moral. En verdad, toda persona

enfrenta esto. Vivimos en una época en que hay mucha inmoralidad por todos lados. Esto hace que los solteros a veces sienten que las tentaciones se vuelven insoportables. Pero el problema no radica solamente ahí. Los impulsos interiores fácilmente se prestan para hacer más fuertes las tentaciones que vienen desde afuera. Cuando uno es tentado así parece que se está luchando contra sí mismo. La intensidad del problema puede variar de un día a otro. Algunos luchan más con este problema que otros. También hay etapas de la vida en que uno es más afectado que en otras. Pero sí es un problema real que muchos enfrentan.

7. Enfrentar luchas relacionadas con su identidad personal. Casi nadie desea la vejez pero para el soltero, la vejez puede llegar a convertirse en una amenaza. Su inclinación hacia el deseo de querer aparentar ser más joven quizá es más fuerte que en otros. Otra lucha que algunos enfrentan es querer probar sus capacidades personales. Este impulso puede llegar a ser más fuerte en aquel que ha sufrido el dolor de terminar un noviazgo. Las luchas que los solteros enfrentan en cuanto su identidad siempre son más intensas si la persona resiente su soltería. Pero, si la acepta con sinceridad la lucha es menos.

FACTORES POSITIVOS EN LA EXPERIENCIA DE LA SOLTERÍA

1. Tiene más libertad. Como vimos anteriormente, por no tener la responsabilidad de una familia, el soltero normalmente tiene más libertad, o está “*sin congoja*” como dice 1 Corintios 7:32.

2. Tiene más facilidad de movilizarse y adaptarse a diferentes situaciones. Eso se debe a que el soltero no tiene la responsabilidad de un matrimonio ni de criar niños. Es más fácil para él cambiar de trabajo y de lugar. Especialmente el soltero más joven puede adaptarse con más facilidad y con menos estrés a las situaciones difíciles. Para las solteras mayores, los cambios grandes en su vida no siempre son tan fáciles. Para ellas, pueden llegar a ser una amenaza a su seguridad.

3. Tiene más posibilidad de ofrecer más de sus esfuerzos en el llamado que Dios le ha dado. En el capítulo en que hablamos sobre el noviazgo, dimos la sugerencia de dirigir los impulsos sexuales a actividades alternativas que sean sanas y espirituales. El soltero entregado a la voluntad de Dios tiene la ventaja de dirigir más energía a la obra a la cual Dios lo ha llamado. Él puede aprovechar sus impulsos y su energía para la obra de Dios. Un día Jesús miró a sus discípulos y dijo: “*He aquí mi*

madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre” (Mateo 12:49-50). Notamos que él como soltero podía dirigir más de lleno sus energías y los deseos de compañerismo íntimo hacia la obra, por el hecho de no tener las responsabilidades de una familia.

4. Puede ayudar más a su familia. Los padres ancianos o inválidos y los hermanos minusválidos requieren de un cuidado especial que los solteros en muchos casos pueden darles con más facilidad que los casados. Hay ciertas circunstancias en que hay necesidades económicas o situaciones en la familia por las cuales la persona decide no casarse para ayudar a suplir esas necesidades.

5. Tiene más oportunidades de servir al Señor. Hay lugares como un centro misionero, una escuela bíblica, una escuela cristiana, o un centro de cuidados especiales para niños o ancianos donde, por la naturaleza del trabajo, resulta más ideal para el soltero que para el casado.

6. Tiene menos necesidades. Por el hecho de que no tiene familia, tiene menos obligaciones económicas que el casado. Por eso puede dedicar más de sus recursos a la obra de Dios, sea con dinero o en tiempo. Muchos cristianos solteros

en el pasado han dejado un ejemplo sobresaliente de entrega y sacrificio. Jesús y el apóstol Pablo fueron dos personas que no necesitaron muchas cosas materiales ya que eran solteros y así lograron mucho para el reino de Dios. Jesús no compró casa (Lucas 9:58). Pablo nunca cobraba por sus servicios (1 Corintios 9).

7. Puede llegar a experimentar el amor y el compañerismo de Dios a niveles más elevados. Muchas veces a través de las necesidades podemos llegar a ver la gloria de Dios con más claridad. José fue maltratado en gran manera y sin duda se sentía solo en Egipto. Sin embargo, las Escrituras testifican: “*Mas Jehová estaba con José*” (Génesis 39:2).

Con la fuerza de esta relación con Dios, José pudo resistir las intenciones inmorales de la mujer de Potifar y demostrar gran sabiduría en las cosas de Dios. Cuando llevamos nuestras necesidades al Señor, ya sea de adquirir sabiduría, de fuerza, de compañerismo, o de cualquier otra cosa, llegamos a entender y experimentar la presencia de Cristo cada vez más. Los que no tienen esposo o esposa tienen la gran oportunidad de ver cómo Dios suplir sus necesidades de compañerismo, y con gozo pueden decir: “*Jehová es mi pastor; nada me faltará*” (Salmo 23:1).

—continuará

Tomado de:
Christian Family Living
Usado con permiso de
Christian Light Publications, Inc.
Harrisonburg, VA, EE.UU.



Respuestas a **Actividad para niños...** (viene de la contraportada)

“ **Orad sin cesar.** ”

¡CADA NIÑO, UN NIÑO DESEADO!

Los que recordamos los años de los sesenta y setenta, sin duda recordamos el avance en la organización de clínicas de planificación familiar. Estos grupos de proplanificación procuraban ganar la aprobación pública a través de un lema aparentemente muy noble que rezaba así: “Cada niño, un niño deseado”.

Pero detrás de este lema había propósitos que no eran tan buenos. El concepto de “cada niño, un niño deseado” nació de un deseo egoísta de librarse de la responsabilidad de criar niños. Los niños son un estorbo para las mujeres que llevan una carrera, o las que buscan una vida “hedonista” (doctrina que considera el placer como el todo en la vida).

Muy pocos se detuvieron en ese entonces a considerar el pequeño paso entre “cada niño, un niño deseado” y otro lema que reza: “Cada niño no deseado debe ser abortado”. El aborto provocado para quien lo quería fue lógicamente el siguiente paso a tomar.

Según los que iniciaron este movimiento, al permitir el nacimiento y la crianza de sólo niños deseados, el resultado sería familias más felices y habría menos violencia doméstica. Pero eso no ha sido el caso. Hasta los mismos niños “deseados” han llegado a ser objeto de odio y violencia cuando “interfieren” con sus padres hedonistas. Además, ya hemos dado

el paso de clínicas de planificación familiar a clínicas de aborto. ¿Cuál será el siguiente paso?

Hay sólo un pequeño paso de “cada niño, un niño deseado” a otro lema que reza: “Cada persona, una persona deseada”. El próximo paso que lógicamente tomaría este concepto sería la “eutanasia” (teoría que defiende el terminar con la vida de un enfermo que no tiene cura). En los años pasados ha existido una fuerte resistencia contra la eutanasia. Sin embargo, se vuelve cada día más aceptada. Si es aceptable acabar con bebés no deseados para ahorrarles el sufrimiento, ¿no sería igual de aceptable también acabar con los ancianos y enfermos que no tienen cura para acortarles el sufrimiento?

Pero tomar tal paso no traerá felicidad al mundo. La violencia siempre seguirá en aumento. No solucionará los problemas de la humanidad. El ejemplo del aborto ha probado que no es la solución al problema de la violencia en el hogar. Más bien, la violencia en el hogar ha aumentado. Tenderíamos a creer que con el fácil acceso a los anticonceptivos y la facilidad de practicarse un aborto, habría menos niños no deseados y menos infantes que regalar.

Esto nos lleva a otro problema que hasta hace poco se ha mantenido oculto. Se ha reportado caso tras caso de abandono de bebés; casos de

madres que dejan sus bebés a la puerta de una casa o los tiran en un basurero. Un artículo en la revista *USA Today*, del 9 de febrero, 2000, dice que los bebés abandonados son un problema que ya no se puede ignorar. Cada año centenares de mujeres jóvenes dan a luz sólo para deshacerse de su bebé no deseado. En el año de 1999 hallaron cuerpecitos de bebés en muchos lugares, como en un basurero detrás de un colegio en Texas, en un servicio sanitario en una gasolinera en California, y en el Río Misisipí.

Por todo el país de los Estados Unidos se ha estado haciendo campañas con lemas que rezan: “Salve a su bebé”. Los hospitales y otras instituciones le han facilitado el proceso a las madres que desean deshacerse de sus bebés no deseados para que no los maten. Los reciben sin hacerles preguntas y sin poner demandas por abandono.

Una señora en el estado de California tiene un cementerio para bebés abandonados (ya muertos). “Adopta” a los infantes muertos. Esta señora recibe los bebés de la morgue. Su padre hace pequeños ataúdes y personas voluntarias fabrican cobijas para cada bebé. Luego los pequeños son sepultados en un cementerio llamado: “El Jardín de los Ángeles”.

Nuestra sociedad propone otras soluciones al problema. Algunos dicen que se debe facilitar aun más la planificación y el aborto. Otros

recomiendan leyes más estrictas contra el infanticidio y el abandono de bebés.

Pero hay muy pocos que reconocen que la única solución es un cambio de corazón. La única manera de solucionar los problemas de esta índole es mediante una entrega de su vida a Jesús y a las enseñanzas de la Biblia. Cuando se ignora lo que la Biblia dice en cuanto a la fornicación y la inmoralidad, el resultado será más niños no deseados. Y cuando se ignora la enseñanza bíblica acerca de lo sagrado de la vida humana, ya sea dentro del vientre o fuera de él, se complica aun más el problema. Para el cristiano, cada bebé (y cada adulto) es un bebé deseado (o un adulto deseado), sin importar las circunstancias de su concepción o nacimiento. Nosotros como cristianos queremos a cada uno de nuestros hijos y los amamos sin importar si los esperábamos o no.

Dios lo llama a usted, él llama a nuestra sociedad, a entregarse a su Hijo, Cristo Jesús, y a seguir sus mandatos para la familia. ***“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia.... Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.... Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor”*** (Efesios 5:25, 22; 6:4).

—Roger Berry

Tomado de: **Reaching Out**

Nota de la redacción:

Te ofrecemos un folleto sobre el aborto que se llama, “Niños Desechados”. Si deseas uno, sírvete escribiernos, pidiendo tu ejemplar.



EJEMPLOS PARA LAS MADRES

La madre temerosa de Dios desempeña un papel muy importante en el hogar cristiano. Su influencia, entrelazada en el carácter de sus hijos, tiene consecuencias eternas. La Biblia enseña **“a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadoras de su casa”**. Las madres que son obedientes a estos mandatos hacen del hogar un lugar de bendición.

En un libro titulado “The Martyr’s Mirror” (El Espejo de los Mártires) hay muchos acontecimientos compilados de cristianos que sufrieron y murieron por su fe. En dicho libro hay muchos relatos de madres que, por su fe en Jesucristo, fueron desalojadas de sus hogares. Esos hogares, muchos con niños pequeños, tenían que encarar el futuro entre lágrimas de dolor y mucha adversidad. Esas madres tuvieron que dejar atrás los goces de la vida familiar. Pero la influencia que dejaron fue tremenda. A continuación veamos algunas cartas que madres escribieron a sus familias.

Las cartas de la hermana Maeyken Wens son un testimonio de su preocupación y su fidelidad hasta la muerte. Ella les escribe a sus cuatro hijos así: *“Hijitos, yo tengo que dejarlos; que el Altísimo*

nos conceda que nos reunamos en el mundo venidero.... Oigan, hijos míos, la instrucción de su madre, ... porque yo busco la salvación de sus almas.” Maeyken también les escribió a sus hijos un testamento amplio, junto con cinco cartas para miembros de la familia y para su pastor. Vale la pena notar la actitud de esa madre que se encontraba a las puertas de la muerte. Escribió así: *“Debemos agradecerle al Señor tanto en la adversidad como también en los tiempos agradables para nuestros cuerpos; porque aun si Dios nos quitara todo, no nos estaría quitando nada que él no nos ha prestado, porque las cosas nos pertenecen sólo para el tiempo que el Señor ha propuesto.”* Esa madre tenía un entendimiento correcto en lo de la mayordomía; sabía que Dios es dueño de todas las cosas.

En una carta personal a su hijo mayor, Adriaen, Maeyken le anima a recibir a Jesús como su Salvador. También le hace una petición, diciendo: *“Escríbeme una carta en cuanto a lo que es el sentir de tu corazón, si deseas temer al Señor”*. En otra carta ella sigue diciendo: *“Ámense todos los días de su vida; de vez en cuando toma al pequeño Hansken en tus brazos por mí. Y si tu padre les fuese quitado, cuidense mutuamente.*

Que el Señor cuide a cada uno de ustedes.”

Cuando Maeyken iba a ser martirizada, los verdugos metieron en su lengua una pinza atornillada con el fin de que no pudiera testificarle de Dios a nadie mientras esperaba su ejecución. Después Maeyken fue quemada en la pira.

El hijo de Maeyken, Adriaen de 15 años, estaba presente, cargando en sus brazos a su hermano de tres años. Él no soportó ver la ejecución de su madre. Se desmayó y no recobró el sentido hasta que hubo pasado la ejecución y los que observaban ya se habían dispersado. Luego buscó entre las cenizas y halló el tornillo con que habían enmudecido a su madre, y

lo guardó como un recuerdo de su muerte. Una cautivadora ilustración representa esta ocasión en la lámina abajo. Sin duda Maeyken hubiera testificado de Jesús mientras la conducían por entre la multitud de observadores curiosos, pero no pudo. ¿Qué tal de nosotros? ¿Usaremos la libertad de nuestra lengua para hablar de nuestro Señor Jesús al presentarse la oportunidad, o guardaremos silencio?

Otro ejemplo de alguien que testificó de Jesús con sus palabras lo encontramos en la viuda Weynken. Se encuentran registrados datos de su defensa ante el gobernador y todo el concilio de Holanda. Ella les testificó con



muchas palabras y después fue llevada nuevamente a la prisión. Weynken recibió muchas visitas, entre ellas una mujer que le habló así:

—Querida mujer, ¿acaso no puedes pensar como quieras, solamente que no lo compartas con nadie? Entonces no morirías.

—Querida hermana —contestó Weynken—, se me ha mandado hablar, y me siento constreñida a hacerlo. Por esta razón no puedo callarme.

Ella estaba resuelta a hablar por Jesús aunque eso le costara la vida. Weynken fue estrangulada por las sogas de los verdugos.

La hermana María fue otra madre temerosa de Dios que

agua, cantó con un corazón gozoso: “*He sido la esposa de un hombre; pero hoy espero ser la esposa de Cristo, y heredar el reino con él*”. A la orilla del agua le detuvieron por dos horas, pero ella con una decisión firme dijo: “*Oh Padre celestial, en tus manos encomiendo mi espíritu*”. Entonces fue sumergida en el agua y murió ahogada.

En Suiza, después del año 1614, habiendo terminado la pena de muerte, la persecución religiosa continuó por un largo tiempo. Muchas madres fueron capturadas y detenidas en celdas, sufriendo tratos crueles e inhumanos. Jan Luyken, el artista de *The Martyr's Mirror*, ilustra el terror que invadía el corazón de madres y niños cuando los soldados aparecían a la puerta de sus hogares. Uno de sus grabados, que aparece aquí, representa a Catarina Mulerin cuando fue obligada a salir de su casa mientras dos de sus niños observaban horrorizados. Durante ese tiempo de persecución, los prisioneros anabaptistas sufrieron en celdas frías y oscuras y fueron privados de ropa, comida, y agua



estuvo presa por más de un año. Y aunque tuvo que sufrir mucho, lo soportó con gozo. De camino al

neros anabaptistas sufrieron en celdas frías y oscuras y fueron privados de ropa, comida, y agua

hasta que su condición física fue alterada y aun murieron por la desnutrición.

Algunas madres enfrentaron sus responsabilidades solas mientras sus esposos huían o se escondían de sus perseguidores. Así fue la suerte de la señora de Hans Müller. Su esposo se escapó de la prisión y tuvo que huir, dejándola sola con el cuidado de sus gemelos de tan sólo 11 días de edad. Diez cazadores de hombres rodearon la casa una noche y entraron con la idea de averiguar el paradero de su esposo. Dos de esos hombres se quedaron vigilando la casa día y noche. Esa mujer aterrorizada con sus dos pequeños “*en cierta noche fría ...caminó por lugares solos, por valles y montes, y así se escapó de la mano de sus enemigos, dejando atrás todo lo que tenía*”.

Pero no todos fueron librados. La hermana Elizabeth Hilzin, no pudo escapar de sus perseguidores. Ella fue encarcelada y le trataron tan duramente que después tuvo muy pocos momentos de tranquilidad. No le mostraron misericordia alguna ni compasión hasta que, a consecuencia de las durezas, murió con su cuerpo desgastado.

Al leer estas historias, debe causar en las madres de hoy día un

profundo agradecimiento a Dios por los privilegios y las bendiciones concedidas que disfrutaron junto con las responsabilidades de la maternidad. Esas madres también anhelaban un hogar donde el nombre de Jesús trae pensamientos dulces para todos y donde los niños desde una temprana edad hablan de Jesús con su gracia infantil. Pero en lugar de eso su llamamiento era sufrir “*penalidades como un buen soldado de Jesucristo*” (2 Timoteo 2:3).

Quisiera Dios que las madres de hoy hallen una verdadera felicidad en ser una ayuda para sus esposos, y en ser madres para sus hijos. Si bien, es cierto que hay nubes negras en el horizonte que amenazan advirtiéndonos de posibles cambios. Pero esto no es motivo de desesperarnos. Esas mujeres fieles y temerosas de Dios forman parte de una “*grande nube de testigos*” que a una sola voz nos dicen: “*te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas*” (Josué 1:9).

—Harold Kurtz
The Eastern Menonite Testimony



Nota de la redacción:

En el libro “*Historias de Inspiración y Coraje*” se encuentran algunas de las historias traducidas al español del libro “*The Martyr's Mirror*”. El libro se consigue en Literatura Monte Sión, 1000 Meister Hills Rd., Deer Lodge, TN,

SECCIÓN PARA JÓVENES

TENÍA UNA MANSIÓN CELESTIAL

El viento frío golpeó la cara de Hendrik Ëemken y él se abrigó más. Era una noche de diciembre de 1561, y Hendrik y su esposa se dirigían con dificultad por una callejuela oscura en una parte desconocida de la ciudad de Utrecht, en el centro del país de Holanda. Hendrik estaba preocupado de que alguno de la guardia nocturna lo viera. La vigilancia era más estricta en este sector de la ciudad habitada por los ricos que en el sector pobre donde vivían ellos.

Hendrik había sido bautizado hacía poco en una reunión en la calle Homburger en la casa de un botonero pobre. Ahora él y su esposa iban a una reunión en la majestuosa mansión de Cornelio van Voort, una mansión de tanta importancia que le pusieron el nombre “Cranesteyn”. Él le susurró el nombre varias veces a su esposa. Le parecía impresionante al pobre y sencillo sastre.

Eran las cuatro de la mañana. Se les había dicho que vinieran a esa hora. Tendrían que quedarse dentro de esa casa inmensa todo el día. No podrían salir antes del anochecer cuando su salida no sería observada. De esta manera nadie supiera que se había congregado un grupo extraordinario en el “Cranesteyn” ese día.

La puerta en el muro del jardín estaba sin cerrojo así como se le había dicho a Hendrik. Cruzaron el jardín de los van Voort y subieron las gradas a tientas. Aunque no había ni el más tenue rayo de luz, ellos llamaron quietamente a una puerta. Una criada con una candela en la mano la abrió. La ventana de la puerta estaba cubierta por dentro con un paño negro y grueso.

Con su sombrero en la mano, Hendrik entró al salón donde iban a celebrar la reunión. Las candelas en la araña de cristal arrojaban una luz centelleante sobre los costosos mobiliarios dorados del salón. Las ventanas estaban cubiertas con paños negros y gruesos. El anciano Cornelio van Voort era muy amigable con los hermanos, pero no era miembro de su iglesia. Se acercó y le ofreció un pequeño himnario a Hendrik, pero él no lo cogió pues no sabía leer.

Pronto comenzó la reunión. El hermano que presidía estaba vestido de negro. Era de estatura mediana y llevaba la barba y el cabello canoso.



RECETA

CAJETA DE COCO

Ingredientes:

- 1 coco rallado
- $\frac{1}{8}$ kg. de arroz
- $\frac{1}{2}$ kg. de azúcar
- canela al gusto

Preparación:

Cocine el arroz con suficiente agua. Licúelo. Disuelva el azúcar en el agua del arroz. Mezcle el azúcar disuelto, el coco, el arroz, y la canela. Continúe moviendo constantemente. El punto se da cuando se ve el fondo de la olla al mover la mezcla. Al quitarla del fuego se extiende sobre una tabla o limpión húmedo y se parte.

Le informaron a Hendrik que se llamaba Dirk Philips. Él era el obispo de más influencia después de que Menno Simons había muerto en enero del mismo año y después de que Joost Verbeeck había sido ejecutado en junio. El hermano Joost había bautizado a Hendrik. Hendrik escuchó con cuidado la predicación del hermano Dirk.

En esa reunión matutina, la esposa de Cornelio van Voort y dos de sus hijos fueron bautizados junto con Beatriz, la criada. Luego celebraron la Cena del Señor con los casi 20 miembros de la iglesia, ricos y pobres por igual.

Después del culto y durante el día, Hendrik disfrutó de las horas en la casa grande hasta que anocheceía otra vez. Aprovechó el tiempo dialogando acerca de la Biblia con los otros hermanos allí. Especialmente le interesaba poner mucho cuidado a lo que decía el hermano Dirk. Aunque Hendrik no sabía leer, su interés vivo en la Palabra de Dios lo motivó a aprender rápidamente. Con facilidad podía decir dónde se hallaba una y otra Escritura sin poder leerla él mismo.

Hacia mediados del año siguiente, mientras Hendrik Æemkens y su esposa asistían otra reunión en la mansión de los van Voort, las autoridades entraron por la fuerza a la casa. Algunos de los hermanos

escaparon, pero Hendrik y su esposa quedaron presos. Algunos de los que fueron capturados lograron librarse al negar la fe cuando les presionaron. A Cornelio van Voort y su esposa los desterraron de su casa aunque Cornelio no era miembro de la iglesia. Las autoridades confiscaron todos sus bienes.

Pero a Hendrik Æemkens, el pobre sastre, no pudieron confiscar nada porque no tenía casi nada. Sólo la vida le podían quitar. Fue sentenciado a morir el 10 de junio de 1562, en Utrecht.

En la ejecución de Hendrik, cuando él se arrodilló a orar, el verdugo cruel le dio un fuerte tirón de la camisa haciéndole pararse de nuevo. Después obligaron a Hendrik a pararse sobre un pequeño banco. Durante todo ese tiempo él siguió hablándole a la multitud que se había reunido y amonestándoles a arrepentirse y volver a Dios. El verdugo lo ató junto a la pira con una cadena y le colgó una bolsa de pólvora en el cuello.

Ya que Hendrik hablaba tan atrevidamente, el cruel verdugo le amarró una cuerda al cuello, y con varias torceduras calló sus palabras. Luego le quitó el banco de debajo de los pies de Hendrik y lo dejó colgando de la cuerda. Después metió un palo con un manojo de paja en una olla de fuego que tenían en el cadalso. Cuando la paja se encendió, la acercó hacia la bolsa de pólvora que colgaba del cuello de Hendrik. Ésta se encendió con una llamarada, y pronto los sufrimientos terrenales de Hendrik Æemkens terminaron y él entró en su mansión celestial.

Tomado de:
“En el vientre de la ballena”



El que ha caminado en el camino de la fe ha sabido lo que es pisar terreno santo. Pero cuidado de no salir de ese sendero el que no quiere verse prisionero del enemigo cruel que vive en guerra contra Dios. Al peregrino que se ha desviado del camino verdadero al camino del enemigo, vuélvase de nuevo al camino de la vida o su desgracia será para siempre.

Miguel Barahona



YO TE AMÉ

Algún día, cuando mi hijo entienda, le voy a decir estas palabras:

»Yo te amé lo suficiente para preguntarte a dónde ibas y con quién ibas. Yo te amé lo suficiente para decirte a qué horas debías estar en casa.

»Te amé lo suficiente para insistir en que debías ahorrar tu dinero hasta poder comprar la bicicleta con tu propio dinero. Sí, aunque yo mismo tenía el dinero para comprártela.

»Te amé lo suficiente para obligarte a que fueras a pagar la ventana del vecino que quebraste, jugando a la pelota. Sí, aunque te dio mucha vergüenza porque el vecino estaba enojado.

»Te amé lo suficiente para ponerte a limpiar todo el maizal. Sí, aunque duraste tres horas y yo lo hubiera podido hacer en una hora.

»Te amé lo suficiente para castigarte. Sí, a veces tuve que castigarte severamente y se me partía el corazón.

»Sobre todo, te amé lo suficiente para decirte “no”. Sí, aunque sabía que en el momento me ibas a aborrecer por hacerlo.

»Todos estos conflictos fueron duros para mí. Pero estoy muy contento de que por amor los gané, porque al fin tú también ganaste algo muy valioso.

Porque te amé,
Tu padre



SECCIÓN PARA NIÑOS



LA ORACIÓN DE ANNIE Y VANIE

Había dos hermanitas, una de casi cinco años de edad, la otra un poco mayor. Ellas acostumbraban ir cada sábado por la mañana a una fábrica de barriles para traer astillas y virutas. La fábrica quedaba un tanto retirado de su hogar.

Una mañana cuando regresaban a casa con la canasta bien llena, la mayor de las dos de repente fue atacada por una gran fiebre y calambres. Sintiendo gran dolor, no pudo seguir caminando, mucho menos cargar la canasta. Luego se sentó sobre la canasta, sosteniéndole la menor para que no se cayera.

En la calle no había nadie, ya que allí sólo había talleres y fábricas, y los trabajadores pasaban ocupados en sus labores.

Las dos pequeñas no sabían qué hacer. Además, eran

muy tímidas como para atreverse a entrar y pedir ayuda en las fábricas. Así pues, se sentaron a esperar a que alguien pasara y las ayudara.

Después de unos momentos, la mayor dijo:

—¿Recuerdas, Annie, que hace un tiempo Mamá nos dijo que siempre que nos encontremos en problemas debemos orar a Dios, y él nos ayudará? Ahora, pues, ayúdeme a ponerme de rodillas. Sostenme y oremos a Dios.

Allí mismo en la acera de la calle, las dos niñas oraron, pidiéndole a Dios que enviara a alguien que las ayudara a llegar a su casa. La sencilla y breve oración terminó. Luego la niña enferma, con la ayuda de su hermanita, se sentó nuevamente sobre la canasta para esperar la respuesta a su oración. Al instante Annie vio al otro lado de la calle a un hombre que salía de una fábrica, mirando de un lado a otro. Luego volvió a meterse donde había salido.

—¡Ay, se fue otra vez! —dijo Annie—. Bueno, quizá él no es el hombre que Dios va a enviarnos. Y si es él, saldrá de nuevo.

—Allí viene otra vez —dijo Annie—. Él camina hacia acá. Parece que busca algo. Camina muy despacio y no lleva puesto el sombrero. Puso las manos sobre la cabeza como si no supiera qué hacer. ¡Ay, se fue de nuevo! ¿Qué hacemos?

—Tal vez él no es el hombre que Dios va a enviar para ayudarnos —dijo Vanie—. Y si es, sin duda saldrá otra vez.

—¡Ay sí, allí está! Esta vez viene con el sombrero puesto —dijo Annie—. Viene hacia nosotras, caminando muy despacio y mirando por todos lados. No nos ha visto todavía. Quizá no nos puede ver por aquellos árboles. Ahora sí nos vio y viene para acá.

Era un alemán de gran estatura y con un acento extraño que les preguntó:



—Oh, niñas, ¿cuál es el problema?

—Ay, señor —le respondió Annie—, mi hermana está tan enferma que no puede caminar y no podemos llegar a casa.

—¿Dónde viven ustedes, mi pequeña niña?

—Al final de esta calle. Desde aquí se puede ver la casa.

—Está bien —dijo el hombre—. Yo las llevaré a su casa.

Habiendo dicho esto, el hombre tomó a la niña enferma en sus brazos y la recostó sobre el hombro. De esta manera se dirigió hacia la casa que la menor le había señalado. Annie corrió hasta donde estaba su madre para decirle que a la puerta había un hombre que deseaba verla. Cuando la madre vio a la niña enferma que traía el hombre, se asombró bastante. Con un sentido entre sorpresa y gozo, tomó a la niña enferma y la acostó en la cama.

Volvió para agradecer al hombre y después esperó que él se fuera. Pero, en lugar de irse, se quedó delante de ella dándole vueltas al sombrero que traía en las manos. Se

quedó como con un deseo de decir algo pero sin saber cómo comenzar.

La madre observaba esto y repitió su agradecimiento y al fin, al ver que el hombre permanecía allí, le preguntó:

—¿Desea usted que yo le pague por haber traído a mi niña a casa?

—Ah, no —dijo él con lágrimas en los ojos—. ¡Dios me lo pagará! ¡Dios me lo pagará! Es que me gustaría contarle algo pero hablo tan mal su idioma que temo que usted no me vaya a entender.

La madre le aseguró que ella podía entenderle muy bien.

—Yo soy propietario de una fábrica de tinta —dijo él—. Mis hombres trabajan por contrato. Por eso yo llevo la cuenta de ellos por separado y les pago todos los sábados. A las doce en punto estarán ellos en mi oficina por su pago. Durante esta semana he tenido muchos problemas y por eso me atrasé con las cuentas. Yo estaba en la oficina trabajando bien duro hasta que sudaba, con ansiedad de tener listas las cuentas a tiempo. De repente no podía ver las letras en el libro y sentí que alguien en la calle deseaba verme. Salí a la calle, viendo para todos lados pero no vi a nadie. Volví a mi escritorio y escribí un poquito más. Al instante la oscuridad fue mayor que antes y la impresión de que alguien en la calle me necesitara se hizo más fuerte.

»Otra vez salí a la calle mirando calle arriba y calle abajo. Caminé un poquito, queriendo saber qué era lo que me tenía inquieto. ¿Era mi trabajo tan tedioso o sería que el cuidado de los negocios me estaba volviendo loco? No pude resolver el misterio y entré nuevamente en mi oficina.

»Esta vez, mis dedos rehusaron coger la pluma. Me di cuenta de que no podría escribir ni una palabra, ni siquiera una letra. Pero la impresión de que alguien me necesitara persistía más fuertemente en mi mente. Una voz parecía decirme: *¿Por qué no sales, como te lo ordené? Allí hay*

alguien que te necesita. Esta vez me puse el sombrero y salí a la calle resuelto a quedarme allí hasta darme cuenta si me estaba volviendo loco o si había allí un deber que debía cumplir. Una vez en la calle caminé un rato. Al no ver a nadie, me sentía más y más confundido hasta que crucé la calle donde se encontraban las niñas. Al verlas, comprendí que ellas necesitaban de mi ayuda. Pero yo no puedo entender eso, señora.

Sin comprender lo que había ocurrido, el noble alemán se preparaba para irse cuando Annie cobró ánimo para hablar:

—Mamá, fue que nosotras oramos.

De este modo se resolvió

el misterio. Con lágrimas corriendo por las mejillas, y con un corazón humilde y agradecido, el bondadoso hombre se retiró para continuar su trabajo en la oficina.

Han sido gratas las horas que he pasado con ellas después en su propia casa. La última vez que escuché algo de ellas, vivían en la misma ciudad y mantenían una fe firme en el Señor. Ellas tienen ahora cada una sus propios hijos. Y espero que ellos tengan la misma confianza y fe en Dios como la tenían sus madres.

—Jeigh Arrh

Tomado de:

Incidentes Emocionantes

VERSÍCULO DE MEMORIA

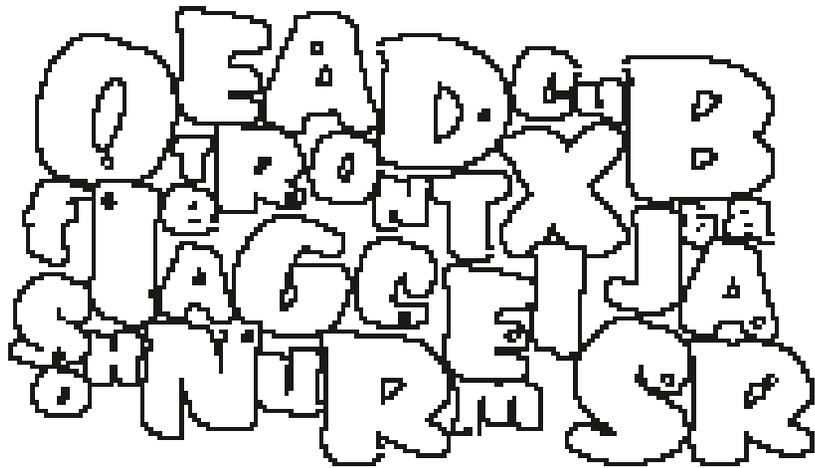
“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”

(1 Pedro 5:7).

ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Estimado niño:

En el letrero abajo hay escondido un corto versículo de la Biblia. Colorea todas las letras que tienen un puntito negro. ¿Puedes leer el versículo?



(La respuesta se encuentra en la página 19.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad* bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad,
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones: